

BIBLIOTECA
— GRAN
Sala A
Estante 7
Número 33

DESAFIO

ENTRE VN FELIPENSE, Y VN CALVINISTA.

Sancho. *Gerardo.*
Cosme. *Lesmes.*

Sale Sancho. Cuydadoso, y cõfuso me ha dexado
haber para que me avrà llamado
mi amigo Don Gerardo à la Campaña,
novedad me ha caufado, y muy estraña,
y quando el papel tambien previno,
denga armado, y trayga mil'adorno:
valgame Dios! que idèas, que fracasos
se le ocurren à vn hombre en tales casos!
Pensando estoy si acaso es desvario,
llamarme à este hombre à desafio,
y mas aviendo dicho, que en su pecho
me tiene por su amigo muy estrecho:
mas ya se me previno algo à la vista,
que el es Calvinista, y yo soy Felipe;
y como en diversas ocasiones
hemos arguido sobre nuestras pasiones,
sin duda que enojado, y ofendido,
quiere que en el caso decido,
y pues dexa à las armas esta gloria,
quien duda se àmia la victõria,
y mas sabiendo por natural instinto,
que me infunde valor Phelipe Quinto,
que del, y mi valor siempre asistido,
à todo trance me tiene prevenido:
mas parece que vn hombre se divido,
me tiene prevenido, y con cuydado;
pero à lo que he mirado, y examino,
sin duda es este Cosme mi Padrino.
Sale Cosme. Por cierto amigo Don Sancho,
que despues que me avilaste,
no he podido soslegar,
ni he descubierto vn instante,
hasta saber el motivo,
que tienes para llamarme,
mandandome que vinielle
con armas à este parage.

Sancho. Amigo Cosme, fiado
en la merced que me hazes,
te llamo, porque sabràs,
que Don Gerardo de Chaves,
aquel tan amigo mio,
que lo es como tu sabes,
me avisa salga à campaña
por vn papel ayer tarde,
mandando salga à campaña,
y que Padrino señale;
y no teniendo otro amigo
de quien yo pueda fiarme,
à llamarte me he obligado,
creyendo no has de faltarme.
Cosme. A tu lado me hallaràs,
tan seguro en este lance,
como en todos los demàs,
que tu quisieres mandarme;
pero dexando esto à vn lado,
què motivo fue bastante,
para que dos tan amigos
lleguen à desafiarse?
Sancho. Yo no discuto ninguno,
solo que como tu sabes,
èl es tan gran Calvinista,
que concurrió la otra tarde
en vna conversacion,
donde llegó à declararse
con tan grande desverguença,
que el sufrirle no fue facil,
y yo enfadado del caso,
le dixè dos disparates,
que èl se fue muy enojado,
y de aqui creo que nace:
mas saldremos de la duda,
que èl viene ya hàzia esta parte.

*

DESAFIO

ENTRE VN FELIPENSE, Y VN CALVINISTA.
 Y HABLAN EN EL LOS SIGVEINTES.

Sancho. ***
 * * *
Cosme. * * * *Gerardo.*
 * * * *Lesmes.*

Salte Sancho. Cuydadoso, y cófuso me ha dexado
 saber para qué fin me avrá llamado
 mi amigo Don Gerardo à la Campaña,
 novedad me ha caulado, y muy estraña,
 y mas quãdo el papel tambien previno,
 que venga armado, y trayga mi Padrino:
 valgãme Dios! qué idèas, qué fracasos
 se le ocurren à vn hombre en tales casos!
 Pensando estoy si acaso es desvario,
 llamar me à mí este hombre à desafio,
 y mas aviendo dicho, que en su pecho
 me tiene por su amigo muy estrecho:
 mas ya se me previno algo à la vista,
 que él es Calvino, y yo soy Felipista;
 y como en diversas ocasiones
 hemos arguido sobre nuestras pasiones,
 sin duda que enojado, y ofendido,
 quiere quede oy el caso decido,
 y pues dexa à las armas esta gloria,
 quien duda serà mia la victoria,
 y mas sabiendo por natural instinto,
 que me infunde valor Phelipe Quinto,
 que del, y mi valor siempre asistiado,
 à todo trance me tiene prevenido:
 mas parece que vn hombre he divisado,
 quiero estar prevenido, y con cuydado;
 pero à lo que he mirado, y examino,
 sin duda es este Cosme mi Padrino.

Salte Cosme. Por cierto amigo Don Sancho,
 que despues que me avisaste,
 no he podido sossegar,
 ni he descansado vn instante,
 hasta saber el motivo,
 que tienes para llamar me,
 mandandome que vinieste
 con armas à este parage.

Sancho. Amigo Cosme, fiado
 en la merced que me hazes,
 te llamo, porque sabràs,
 que Don Gerardo de Chaves,
 aquel tan amigo mio,
 que lo es como tu sabes,
 me avisa salga à campaña
 por vn papel ayer tarde,
 mandando salga à campaña,
 y que Padrino señale;
 y no teniendo otro amigo
 de quien yo pueda fiarme,
 à llamarte me he obligado,
 creyendo no has de faltarme.

Cosme. A tu lado me hallaràs,
 tan seguro en este lance,
 como en todos los demàs,
 que tu quisieres mandarme;
 pero dexando esto à vn lado,
 qué motivo fue bastante,
 para que dos tan amigos
 lleguen à desafiarse?

Sancho. Yo no discurro ninguno,
 solo que como tu sabes,
 él es tan gran Calvinista,
 que concurrió la otra tarde
 en vna conversacion,
 donde llegó à declararse
 con tan grande desvergüenza,
 que el sufrirle no fue facil,
 y yo enfadado del caso,
 le dixè dos disparates,
 que él se fue muy enojado,
 y de aqui creo que nace:
 mas saldremos de la duda,
 que él viene ya hàzia esta parte.

Sale Gerardo. Cavalleros à la orden.

Sanch. Bien venidos Cavalleros.

Gerard. Por cierto señor Don Sancho, que no se ha perdido tiempo.

Sanch. Nunca en tales ocasiones soy hombre yo que le pierdo: mas pues ya en el campo están, la ocasión saber deseo de averme desafiado.

Gerard. Muy justo es satisfaceros.

Bien os acordais Don Sancho, y sabeis, que ha mucho tiempo, que sobre nuestras pasiones andamos los dos opuestos, vos, llamandome traydor, y yo llamandoos lo mesmo; y por daros à entender, que es mi dictamen mas cierto, y porque os defengañeis, os he llamado à este puesto.

Le sm. Muy bien ha dicho Gerardo, y ambos venimos resueltos à quedarnos en el campo, por concluir este duelo.

Cosm. Nos plaze à Sancho, y à mí, y pues Lesmes, y yo somos los que estamos por Padrinos, lo que toca executemos.

Gerard. No es ocasión todavía, que se ha de dar tiempo al tiempo, y antes de empezar la lid, porque vean mi derecho, quiero se dispute el caso en vn publico argumento.

Sanch. Me ha parecido muy bien, porque yo tengo por cierto, que por letras, y por armas mio ha de ser el derecho, y así empezad norabuena.

Gerard. Tomo la mano, y empiezo; y digo no ay en España mas Rey, que Carlos Tercero.

Sanch. Yo niego la consequencia.

Gerard. Yo la confieso, y la pruebo: me negaràs, que en España, por legitimo derecho, le viene à la Casa de Austria la successión de este Reyno, sin que aya cosa en contrario?

Sanch. Desde luego te lo niego, que aviendo Carlos Segundo, que descansa ya en el Cielo, faltando sin successión, prescribió ya esse derecho.

Gerard. No prescribió, pues sabeis vna renuncia, que hizieron entre España, y entre Francia, por negarles el derecho, que à esta Corona podia tener Francia en ningun tiempo.

Sanch. Fue contra ley natural, y no pudo el Rey hazerlo.

Gerard. Quien como el Príncipe puede poner leyes en su Reyno.

Sanch. Quien como el Príncipe pudo bolver la ley à su centro, y luego, que la intención de estos Principes supremos, solo fue para estorvar no fuesse vn mesmo sugeto Rey en estas dos Coronas.

Gerard. Pues ya que esso sea cierto, no es del Emperador hijo el señor Carlos Tercero?

Sanch. Sí, mas por à la Corona le haze mucho peor asíento; pues bien sabeis vos, Gerardo, salieron en aquel tiempo dos Infantas de Castilla para Reynas, esto es cierto, que la mayor fue à la Francia, y la menor al Imperio, muriendo esta sin dexar quien pueda ser heredero, pues el señor Archiduque, bien tiene el mundo por cierto, hijo es de otro matrimonio; pero à la mayor bolviendo, bien sabeis, que todavía viven oy quatro herederos, siendo de Phelipe Quarto vno Nieto, y tres Viznietos.

Gerard. Pues como Carlos Segundo, quando hizo su Testamento, llamó al señor Archiduque?

Sanch. Porque dexaba primero llamado à Phelipe Quinto.

Gerard. Supongo, que esso sea cierto: negar-

negaràs, que Cataluña, y Aragon, con otros Reynos, le conocieron por Rey?

Sanch. Solo esperaba yo esso para hazerte confessar lo mismo que yo confieso. Ven acá, me negaràs, que aviendo llegado el tiempo de morir Carlos Segundo, y abierto su Testamento, y visto dexaba à Francia la successión deste Reyno, lo tomaron à dos manos, y aun se quedaron temiendo si acaso lo admitiría; y visto por el Gobierno como admitia la herencia, todos de comun acuerdo, Pueblos, Lugares, Aldeas, Villas, Ciudades, y Reynos, con publicos regozijos, por Rey le reconocieron, haziendo pleyto homenaje sobre los quatro Evangelios de guardarle lealtad, entrando tambien en estos ellos mismos que tu dizes, que à essotros reconocieron?

Gerard. No ay quien niegue la verdad.

Sanch. Pues que me referas quiero, que nombre les darè yo à los que hecho vn juramento faltan à la obligación, que juran quando le hizieron.

Gerard. Dales el que tu quisieres, que yo à darle no acierto.

Sanch. Yo los llamarè perjuros, traydorez, viles, protervos, y tambien endemoniados, y lo peor es que no miento.

Gerard. Pues no me doy por vencido.

Sanch. Pues prosiga el argumento.

Gerard. Pues siga; y digo, que el Papa conoció à Carlos Tercero, dandole por Rey de España.

Sanch. Bien digo yo, que estais ciegos.

Gerard. Porque si el Papa lo ha dicho.

Sanch. Has visto Bula, ó Decreto, en que te lo mande el Papa?

Gerard. No lo he visto, mas es cierto.

Sanch. Por que razón lo aseguras?

Gerard. Porque me lo han dicho ellos.

Sanch. Quien son ellos que lo han dicho?

Gerard. El señor Carlos Tercero, y sus altos Aliados, y el Anglicano consejo.

Sanch. Mire que santos Profetas para publicar mysterios: ven acá hombre del Demonio, tu mismo me estás diziendo, que te de nombre de Herege, pues obedeces Decretos, que publica la Reyna Ana.

Gerard. El juicio me vas bolviendo.

Sanch. Quando le teneis vosotros; y porque veais que es cierto, mira, aunque quieras dezirme despachò el Papa Decreto, conociendo al Archiduque, le despachò, previniendo solo le daba por Rey en aquellos pocos Pueblos, que tenia conquistados, sin perjuicio del derecho, que à esta Corona tenia Phelipe Quinto su dueño: además, que si lo hizo, es publico, fue temiendo la invasion del Enemigo, que temerario, y resuelto la inmunidad de la Iglesia entrò ralgando, y rompiendo, y es menos inconveniente, quando ay dos daños tan ciertos, ceder la fuerza al menor, por dar al mayor remedio.

Gerard. Valgate el Diablo por hombre, que en todo nuestro argumento aya encontrado razon, que le venga à mi derecho: si me negaràs tambien, que valeroso, y guerrero, con Tropas muy superiores el señor Carlos Tercero dos vezes entrò en Madrid.

Sanch. Avernuncio, vade arredo, el Archiduque en Madrid: como, ó quando ha sido esso?

Gerard. Pues no le viste en la Corte?
Sancho. Què es verle, los que salieron
à ver su entrada, en ayunas
à su casa se bolvieron,
mas por contar de vna vez
sus hazañas, sus sucesos,
sus entradas, sus salidas,
sus venidas, y sus hechos,
escuchad con atencion,
y vereis lo que os refiero.

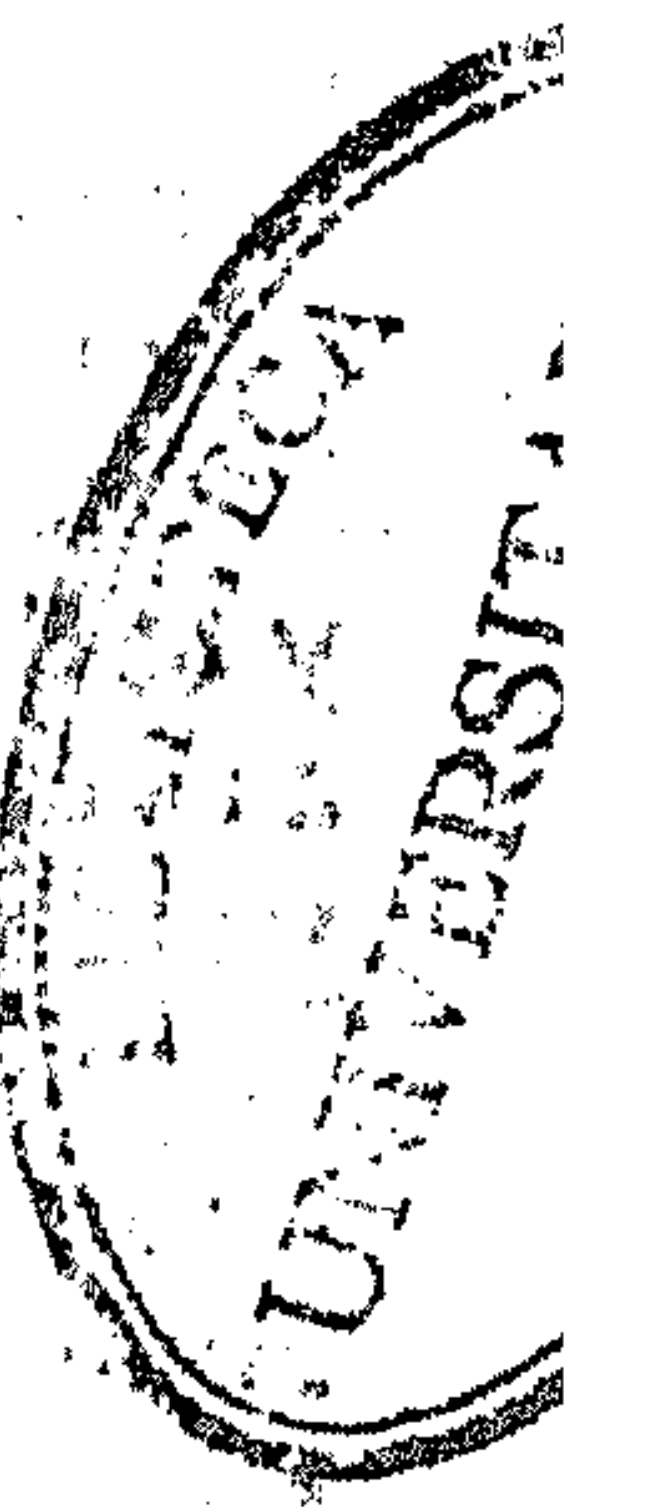
Profigue Sancho.

A vosotros los Carlistas,
à vosotros Arrianos,
à vosotros los Calvinos,
vosotros los Luteranos,
à vosotros los Hereges,
à vosotros los malvados,
vosotros los enemigos
de Dios, la Iglesia, y sus Santos,
vosotros, que la obediencia
negais al Colegio Sacro,
por darsela à la Reyna Ana,
y à su Consejo Anglicano.
Vosotros, buelvo à dezir,
los possedidos del Diablo,
siendo de vosotros mismos
enemigos declarados,
pues sin amar à la Patria,
ni vnion con vuestros Payfanos,
causasteis tantas desgracias,
solamente por vengaros,
los que con vuestro Mesias,
avrà mas de nueve años,
que andais por toda la Europa,
mareandonos el calvario,
sin aver sido siquiera
para enseñarle Palacio,
aviendole ya tenido
dos vezes tan inmediatos,
de que os sirve cacarear,
y queter parecer gallos,
si quedaís qual quedó el otro,
sin pluma, y cacureando:
cobardes, gallinas, mandtías,
sin punto, ni honta, ni garbo,
que no teneis mas verguença,
que de vn gallinero el palo:
donde estan las amenazas,
à donde estan los amagos,

donde vuestras valentías,
que tan presto se acabaron;
no ay que dezir, que es mentira
el hazeros este cargo,
ni tampoco, que es odioso
datos titulos tan altos.
Y sino digalq Minas,
con su Exercito Fidalgo,
que el mundo le venia estrecho,
segun vino de finchado
con sus quarenta mil hombres,
que los truxo con los afnos,
llenando de fanforriñas
à todo el Genero Humano,
jurando por Christo morro,
que à todos los Castellanos,
à pancadas con la folla,
los avia de hazer pedazos:
sin duda este General
huvo de venir fiado,
de que en Madrid le aguardaban,
como dizen à dos manos;
y en parte discurrid bien,
porque sus apasionados,
que eran mas de treinta mil,
por el estavan clamando;
pero de què le sirvieron
tanta casta de trastos,
si solo de meter bulla,
y de embarazar el campo:
mejor pudieran las Damas
blasonar de hechos mas guagos,
pues dieron para remonta
gran numero de Cavallos,
y aun hasta el mismo Marquès,
porque fuellè bien montado,
le presentaron dos potros,
que arto le costò el domarlos:
aquí estuvo algunos días
recibiendo belamanos,
porque todos sus sequazes
solo en esto se ocuparon.
Llegò el tiempo de marchar,
y à Guadalaxara llegando,
vino allí vuestro Archiduque
con otros seis mil Soldados;
ya le teneis à la vista,
muy mal visto, y peor hallado.
Què hazeis que no le traeis,

en què pensais mentecatos?
en dexarle que se vaya
entre las piernas el rabo,
saltando por esos cerros,
y escondido entre barrancos,
sin duda que se fue nutyendo,
porque viò salir al campo
à nuestro Phelipe Quinto
hecho vn valiente Alexandro:
dizeis que se fue à engrosar,
quien duda fue imaginando,
que en la batalla de Almanza
avia de quedar muy flado;
muy bien lo ha dado à entender,
pues tardò mas de tres años
en bolver à juntar Tropas,
segun quedó derrotado.
Dizeis que ya las juntò,
y que se portò con garbo
Estaremborg, quien lo duda,
es mucha cosa: ha vizarro,
que despues de tener Tropas
anduviste con tu Carlos,
ya le enseño, ya le escondò,
ya le meto, ya le saco,
ya salisteis à campaña:
ha Phelipenses, cuydado,
mirad que no es aora Minas
el que se ha puesto en el campo,
que es el grande Estaremborg,
y los altos Aliados,
y con Augustos no ay burlas,
que son gente de los diablos;
sino mirad la batalla
del Campo Zaragozano,
que por Dios que la perdimos:
mas miento, que la ganamos,
pues resulto de perderla,
el que quede bien sentado
nuestro gran Phelipe Quinto,
mas aora no es del caso.
Vamos, que juntas las Tropas,
y à la frente los dos campos
se hizo señal de embestir;
y que sucedio, cuydado:
el que la Cavalleria
de nuestro derecho lado,
que es quien empezó el combate,
vuestra izquierda derrotando,

se siguiò la Infanteria,
que llevando el mismo passo
tambien os derrotò el Centro,
y con la Espada en la mano
os hizo poner en fuga,
muchos hiriendo, y matando,
hasta que en el Rio Ebro
quedasteis muchos ahogados,
y de camino los nuestros
tambien os desgarraron
las mulas, que avia del Tren
de Artilleria, y de Carros.
Bien sabeis que esto es verdad,
sin perder punto, ni passo,
y que por las dos Coronas
tres vezes se cantò el Lauro.
Mas vamos à nuestra izquierda,
que sin aver peleado
os cediò luego el terreno,
por donde entrasteis triunfando:
pensarais fue cobardia,
y fue Mysterio muy alto,
que vosotros no alcançais,
porque teneis malos calcos;
pues de perder la batalla,
quien duda que à reforçaros
bolvierais segunda vez,
y à pegarnos otro chasco;
y dixo Phelipe Quinto,
viendos tan inclinados
à venir à las Castillas,
demosles este gustazo,
que por vida de Phelipe,
y mi hijo Luis Fernando,
que si entran en las Castillas,
si salieren, yo la pago.
Ya lograsteis la Victoria,
y locos, y atolondrados,
no cuydasteis de otra cosa,
que en traer à Madrid à Carlos;
que pensasteis, que Madrid
era algun moco de pabo;
que sin mirar de que cuelga
os venisteis à sonarlo,
con el cofre, y media manta,
y el Archiduque cargados,
sin dezir hoste, ni moste,
con vuestras labadas manos
le encaxasteis en la Quinta,



y cierto fue buen presagio,
para venir à la Corte
dar en Quinta el primer passo,
y como el numero Quinto
es circular, así varios,
disteis bueltas al rededor,
sin fin, principio, ni cabo,
pues nos andavais diziendo,
mañana entrará en Palacio,
el otro ha de ir al Retiro,
luego à la Casa del Campo,
y ni à vna parte, ni otra,
ni entrò, salió, ni ha llegado,
pues vna entrada que hizo,
pareció cosa de chasco,
ò la entrada de Polán,
por las Viñas à Cavallo,
pues no fue oido, ni visto,
segun abrevió el passo,
sin aver avido nadie,
que señas nos aya dado;
pues vnos dizen que es chico;
otros dizen, que es muy alto;
otros, que es algo moreno;
otros, que es rubio, y es blanco:
por Dios me tiene aturdido
este Principe encantado;
facaisteis de la Quinta,
y le llevasteis al Pardo,
à avezindarle entre Encinas,
y à acompañarle de Gamos.
Aquí entra aora la turba
de los Plenipotenciarios,
Anàs, Gayfas, Herodes,
y el Presidente Pilatos,
Estaramberg, Estanhope,
Guerrero, y Don Bonifacio,
miren que quatro columnas,
para el peso de vn Reynado,
pues para poder tenerle
le asseguraron con Vandos,
que con pena de la vida
echaban à cada passo.
Pena de la vida, nadie
salga à las puertas del Campo;
pena de la vida, estén
en sus casas encerrados;
pena de la vida, nadie
salga à balcon, ò terrado;

pena de la vida, nadie
en la calle se esté hablando;
pena de la vida, todos
dèn las armas, y Cavallos;
pena de la vida, nadie
à publicar sea oído,
que viva Phelipe Quinto
y causò rifa este Vando;
pues han de ser tigeretas,
aunque se los lleve el Diablo.
Vamos aora al gobierno,
que fue vna cosa de pasmo,
la provision de Ministros,
y de Alcaldes el abasto;
así le huviera de Pan,
de Vino, Carne, y Pescado;
pero todo nos falò,
porque ellos se lo llevaron.
No fue esto lo mas que hizieron,
pues Ministros, y Soldados,
hecho vn hatò de ladrones,
solo en robar se ocuparon,
sin reservar las Iglesias,
ni respetar lo Sagrado,
atreviendose insolentes
hasta los mismos Sagrarios:
si no digalo el araña
del General Don Fulano,
quepreciado de valiente,
y Catholico Christiano,
con Vfares, y Dragones
se atrevió à dar el assalto
al Santuario de Atocha,
las puertas descerrajando,
para sacar las Vanderas,
que en Almansa se ganaron,
y en publico las llevó,
haziendo alarde del cafo:
por cierto señor Don tal,
que hizo vna hazaña de garvo,
y no esperabamos menos
de vn mozo tan alentado.
Acabada esta función,
siguiò otra de igual tamaño,
que no osàran emprenderla
el gran Gerges, y Alexandro;
y para dezirlo todo,
no mandaron temerarios
desterrar à las señoras,

quien se atreviera à otro tanto;
es esta la redempcion,
que venia à libertarnos?
Es este aquel que venia
à sacarnos de trabajos?
No es este, y si acaso es èl
el Mesias deseado,
por Dios se ha buuelto Ante-Christo,
segun ha martirizado;
pero dexando esto à parte,
no direis qual fue el acaso,
que tan impensadamente
os hizo salir del Pardo?
Direis fue maxima grande
del gran Consejo de Estado:
yo digo que fue de miedo,
que ya empezais à ciscaos.
Solo porque vn Coronel
con setecientos Cavallos,
no se que coños os hizo,
que os dexò atemorizados;
tanto, que sin mas, ni mas,
os cargasteis con los trastos,
y amaneciisteis vn dia
en Villaverde mudados,
sin atreveros siquiera
à passar al señor Carlos,
de camino que se muda,
à que viesse su Palacio.
Valgate por Archiduque!
pareceis trasto escusado,
segun de aquí para allí
os van trayendo, y llevando:
en Villaverde estuvisteis
algunos dias, gastando
en ordenes, y decretos,
y comernos medio lado;
hasta que aquel Cavallero,
que os hizo salir del Pardo,
os fue à hazer vna visita,
sin interès de agassajo;
vosotros que lo entendisteis,
por escusaros de gastos,
luego os pusisteis en fuga,
aquí fue la de Troyano,
pues à vna orden que dieron,
mandando seguir el Campo,
vieron andar por Madrid,
calle arriba, calle abaxo,

los Soldados aturdidos,
los Oidores embobados,
los Alcaldes como locos,
los Alguaziles pasmados,
todos hecho vn reboltillo,
que no le entendiera el Diablo,
sin saber por donde irse,
segun van de atolondrados:
què es aquesto Calvinistas?
donde vais tan sofocados,
và de veras el huir,
no puede ser, es engaño;
pues avian de hazer fuga
vnos hombres tan honrados,
dexando ir à su Rey
corrido, y avergonçado;
y mas quando en las Gazetas
nos teneis assegurado,
no tiene Phelipe Quinto
en todos seis mil Soldados,
y que estos pocos que tiene
estàn todos desarmados:
yo lo tenia creido;
pero no lo he confessado.
Diziendo que no ha tres meses,
que quedò tan derrotado,
que como ha de tener Tropas,
sino que fuera vn milagro,
pues de milagro las tiene,
porque Dios se las ha dado,
y ya està puesto en campaña,
que viene como hombre honrado
à cumplir el juramento,
que hizo de derrotaros;
y lo hará como lo dize,
porque se precia de Guapo;
y aunque la tierra os esconda,
aunque os querais ir bolando,
aunque os abraçara el fuego,
y aunque os trague el Mar salado,
no podeis estar seguros
de su poderoso brazo,
porque es el poder de Dios:
el que gobierna su Campo,
si no dezidlo vosotros:
què aveis experimentado
en vn termino de dias
tan breve? què os ha passado?
què se ha hecho el Archiduque?

què se han hecho los Soldados?
donde están los Generales?
todos en qué aveís parado?
no está el Archiduque huido?
no está Estanhope aprisionado?
no está Eitaremberg herido?
y muertos los mas Soldados?
y los que no, están heridos,
los demás aprisionados,
y vosotros como estáis,
no estáis bien acomodados?
Si querrà Dios que con esto
quedeis ya defengañados,
porque si no lo quedaís,
creo estáis endemoniados:
que lo esteis, ò no lo esteis,
à nosotros no haze al caso,
solo haze el pedir à Dios,
que os haga buenos Christianos,
y que à nuestro gran Phelipe,
à su Esposa, y su hijo amado
nos los dé muchas victorias,
y los guarde muchos años.

Gerard. Por vida del Rey Don Carlos,
y la Reyna Ana Estuarda,
que es mengua de mi valor
no castigar tal infamia,
y pues las letras vencieron,
verèmos si su arrogancia,
lo que garlan con la lengua,
lo mantienen con las armas.

Sanch. Sin jurar yo por mi Rey,
Príncipe, ni Saboyana,
lo que ha garlado mi lengua
lo defenderà mi Espada,
y así manos à la obra,
y gastar menos palabras.

Lesm. Tened, que à los dos Padrinos
nuestra obligacion nos llama
à señalaros terreno,
à medir os las Elpadas,
y à registrar os los cuerpos,
para saber si ay ventaja.

Sanch. No ay que andar con circuloquios,
ni con tantas circunstancias,
sino pues salimos quatro
à reñir à la Campana,
reñir los dos con los dos,
y los que cayeren caygan.

Cosm. Pues si ha de ser de esse modo,
empiezele la batalla. *Rien.*

Sanch. Gran valor muestra Gerardo.

Cosm. No es menos su camarada.

Gerard. Rabiando estoy de corage.

Cosm. Yo me abraço en vivas llamas.

Sanch. Mucho duran estos perros.

Cosm. Pues ánimo hasta que caygan,
que ya van en buen estado.

Gerard. Muerto soy, Jesus me valga!

Lesm. Muerto soy, valedme Cielo!

Sanch. Vive Dios, que esta canalla

nos dió bastante que hazer,
mas se rindió su arrogancia,
que el que con razon pelea,
siempre la victoria alcança.

Solo nos falta pedir

à Maria Soberana,

que le dé muchas victorias

à nuestro Invicto Monarca,

y le guarde muchos años,

junto con la Saboyana,

y con nuestro Luis Fernando,

Príncipe Invicto de España,

para freno de rebeldes,

y para que con su Espada

destruya las Heregias,

postre la Secta Otomana,

hasta ver triunfar la Fè

dentro de la Casa Santa;

y viva el Rey Christianisimo,

hasta que en Londres, y el Haya,

à pesar de la Heregia,

en publico vea que vaya

el Divino Sacramento

por las Calles, y las Plazas:

viva la gran Fè de Dios,

viva la Iglesia Romana,

viva el gran Phelipe Quinto,

viva la gran Saboyana,

viva el gran Principe nuestro,

y viva el gran Rey de Francia,

y vivan los Phelipenses,

y el Autor de aquesta Traza,

que sino fuere à su gusto,

le perdonaràn las faltas.

* * * F I N . . . * * *